D. Pascual Chávez, actual Rector Mayor de la Familia Salesiana

PRÓLOGO

Durante varios días ha estado en la provincia religiosa salesiana de Córdoba que comprende Andalucía Oriental y las Islas Canarias.

Durante su visita a diversos centros, ha ido dando pinceladas a los salesianos, a los jóvenes y a los seglares acerca de la vida religiosa hoy.

Con su visión mundial, ha ido desgranando sentimientos, ideas y vivencias de lo que es hoy la vida cristiana y religiosa.

Aquí aparecen algunos extractos de lo que dijo durante esta visita del 50 aniversario de la provincia religiosa salesiana.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-febrero-2006

La vida religiosa hoy (I)

Felipe Santos, SDB

Hay muchos escritos. La mayoría de ellos han nacido de personas que lo ven todo oscuro ante el camino que lleva el mundo: separación de Dios y de todo cuanto sepa o tenga el tufillo de religioso.

¿Qué hace falta en esta sociedad?

Hoy la vida religiosa necesita personas que tengan mística. Hoy la vida religiosa tiene futuro, si cuenta con personas que tengan fuego en el corazón, pasión por Dios.

Por tanto, tratando de ilustrar esta pasión por Dios, busqué un icono bíblico que me pudiera ayudar y no encontré otro mejor que el de la samaritana, en el evangelio de Juan, capítulo 4.

Es bonito ver el camino espiritual recorrido por aquella mujer, que va al pozo a sacar agua, para atender una necesidad material. Y se encuentra con alguien que es la fuente del agua, el que puede saciar su sed más profunda, no solamente la sed física. Y vino después el proceso de conversión.

¡Si supieras a quien le diste de beber, tú le dirías: dame de beber! Y empieza un proceso, y se va convirtiendo, y le dice: ve y dile a tu marido...y le dice ella: es que no tengo marido.
-Tienes razón..., es que he tenido cinco...o sea, tiene deseos insatisfechos. Y seguirá buscando, buscará apagar su sed donde no puede encontrar...y, finalmente, cuando lo reconoce se llena de alegría: va a

evangelizar al pueblo y dice: he encontrado al que buscaba.

Es muy bonito cómo al final encuentra a su marido, a su esposo, aquel que satisface la sed profunda que tenía, que era mucho más intensa que la sed de agua.
La vida religiosa está caracterizada por una fuerte experiencia de Dios.
En un mundo cada vez más laicista y secularizado, la única forma de ser significativo es no hablar de Dios de oídas, como dice el libro de Job en el capítulo 40 que conocía sólo de oídas.

Hay que empezar a hablar autobiográficamente, hay que empezar a narrar lo que pasó en nuestra vida cuando algo pasó y el Señor nos cambió, nos enamoró y lo dejamos todo. Como Pablo dice: qué pasó antes y qué después. Si no hablamos así, difícilmente haremos creíble a Dios en nuestra sociedad, no nos debe preocupar tanto convertir, cuanto testimoniar, y nuestro testimonio será elocuente porque será personal y nuestro testimonio será elocuente porque será personal y comunitario. Es una fuerte experiencia de Dios: el que está sediento de Dios y apaga su sed en Dios. No busquemos apagar la sed de la vida religiosa en otro tipo de cosas que no sea la experiencia de Dios.

La experiencia de Dios hoy (II)

Felipe Santos, SDB

Hay que dar un paso más, para evitar el peligro de hacer de la vida religiosa una especie de búsqueda narcisista, de autoperfección. Hay el peligro de estar adorando a un dios que en el fondo es una autoproyección nuestra. Ya lo dice la primera carta de Juan en el capítulo 4, versículo 20: el que diga que ama a Dios a quien no ve, y no ama a su prójimo a quien ve, es un mentiroso. Ese es un idólatra, adora a un dios que es su propia proyección, a un dios creado a su imagen, un dios a su medida.

¿Cuál es el criterio de autenticidad, para saber que nos hemos encontrado con Dios? Que nos ponemos en el camino para ir al encuentro de los más necesitados:"la pasión por el hombre".

No quería que se utilizara esta expresión, porque se tiene que traducir a todos los idiomas. En el nuestro está bien decir "pasión por el hombre", o en nuestro caso, pasión por los jóvenes. Pero en inglés suena muy mal, debido a cierta sensibilidad que hay actualmente. Preferiría la palabra compasión, que es una palabra muy hermosa. Un Dios compasivo y misericordioso y un Dios que no se queda indiferente ante el sufrimiento de los hombres. Pero es una palabra que también significa algo así como dar limosna. Por eso, se buscó un icono que nos ayudara a comprender su verdadero significado. Y se escogió el del buen samaritano. Ya sabéis cómo empezó todo: en un diálogo con un escriba, que le dice a Jesús :¿cuál es el mandamiento más importante? Seguramente había escuchado que Jesús era un gran rabino: y él, un escriba, tenía

curiosidad por saber lo que opinaba el rabino nazareno. Jesús le dice:¿qué está escrito en la Ley? El escriba dijo: amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. Y Jesús le dice: "haz esto y vivirás".

El problema no está en que se pueda hablar de caridad operativa: haz esto y vivirás, dice Jesús: No es un problema de ortodoxia, sino ortopraxis. Para no quedar mal, el escriba dice: pero, ¿quién es mi prójimo? Y le contesta Jesús con una parábola que le cambia todo.

Un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó fue asaltado, maltratado, robado y abandonado en el camino. Pasaron los hombres de la institución, lo que se supone que tenían que tener una compasión natural, un sacerdote y un levita.
¿Y qué hacen estos dos hombres de institución? Pasan de largo. Pero un samaritano no duda en acercarse, en bajar de la montadura, en echar sobre él aceite y vino, en vendarles las heridas, en llevarlo a la posada y decirle al posadero: me hago cargo de sus gastos.

Un cristiano hoy no puede hacer prevalecer la institución sobre la misión. La misión es la que le da la tonalidad a toda nuestra vida, es su razón de ser.

La vida religiosa hoy (III)

Felipe Santos, SDB

¿Cómo es la vida religiosa hoy?

Es una vida samaritana, de una fuerte experiencias de Dios y de una fuerte empatía, como llamó Pablo VI al final del Concilio Vaticano II; la imagen de una iglesia que no permanezca indiferente.
El Papa Benedicto XVI lo dijo en su discurso de inauguración, utilizando la imagen del desierto en el que vive hoy la humanidad: desierto de pobreza, desierto afectivo, desierto espiritual, desierto de corrupción moral...Hay que apostar por los hombres desde el desierto y ponerlos en sobre los hombros, para llevarlos allí donde están los pastos de la vida.

Lo presenta cuando explica que un pez, si lo sacas del agua, muere. Cuando Jesús le dice a Pedro te haré pescador de hombres, significa que hay que sacarlos de este mar salado del mundo, para llevarlos a las aguas más saludables. ¡Pasión por Dios, pasión por los hombres!

¿Qué pueden hacer los cristianos hoy?

En primer lugar, se nos pide tener tres características: hombre de una fuerte experiencia de Dios, de profundo sentimiento comunitario y de un profundo celo pastoral.
Tengo muchas esperanzas. Sigo creyendo que Europa es un lugar para la evangelización. Europa está más que nunca necesitada de personas que atestigüen la

presencia de Dios, la ternura de Dios, su firme opción por el hombre, porque quien más cree en el hombre es Dios. Lo creó a su imagen y semejanza.

Europa está llena de jóvenes. No serán como en Asia o como en América Latina. No podemos dejar que sigan la movida de fin de semana, para dejar en evidencia que casi no saben qué valor tiene la vida. ¡Si pudiéramos ayudar a los jóvenes a liberarse de todo lo que les pone en peligro, su pudiéramos decirles que Jesús no les va a quitar nada!...Tienen necesidad de la educación, para capacitarse profesionalmente, para integrarse como ciudadanos activos.

Nosotros somos protagonistas; no tiene que hacerse en Bruselas, no hacerlo todo con un referéndum sobre matrimonio de homosexuales, por ejemplo, sí o no...
Estamos trivializando el misterio del hombre y poniendo en una gran hipoteca a una sociedad más justa. Espero que estas ideas hayan servido y puesto fuego en el corazón.

La vida religiosa hoy (IV)

Felipe Santos, SDB

La vida no se puede sintetizar en unas cuantas palabras. ¿Cómo resumir todo lo que es una vida, la vida de cada persona , hecha de alegrías, de tristezas, de lágrimas, de sonrisas, de grandes trabajos, con satisfacciones y también con momentos difíciles?
La vida es mucho más rica que cualquier biografía que podamos escribir. Por lo tanto, nuestro reconocimiento no será más que un signo del gran aprecio que tenemos por quienes, de forma particular, celebran un evento de su vida o quienes celebran jubileos de su vida cristiana y religiosa.

Hay que contribuir en el rejuvenecimiento de la Iglesia.
Y a propósito de lo que significa rejuvenecer la Iglesia, me dio mucha alegría que, acabada una eucaristía, se me acerca un amigo mío que se llama Francisco, pequeñito. Se ve que tenía muchas ganas de verme. Y en un momento me dice: "Quiero ir a Roma para conocer a Benedicto XVI".

Me quedé pensando de dónde le nace a un niño este deseo de conocer al Papa y este deseo de estar hoy aquí junto a mí. Y os digo que es exactamente la tarea que tenemos hoy: recuperar la vida de la familia, donde el niño ha podido escuchar lo que significa la figura del Papa para toda la Iglesia.
Cuando D. Bosco quiso dar a conocer la Iglesia al pueblo cristiano, lo que escribió no fue sólo una gran historia del Papado: escribió también biografías de los chicos que podían ser propuestos como modelos de adhesión al Papa y a la Iglesia. Escribió tres biografías,

muy distintas, de chicos diferentes, para decirnos cómo podemos amar a la Iglesia.

Hoy tenemos a provocar un mayor amor a la Iglesia, especialmente de nuestros jóvenes. Tenemos que hacerlo en familia, en nuestras comunidades y en nuestros ambientes educativos, manifestando lo que significa el valor religioso de encontrar a Cristo y de insertarse en la Iglesia.

"Juntos, sembrando futuro". Buen lema. Creo que esto es lo más importante. Tenemos una hermosa historia que contar, y lo hacemos con gratitud y reconocimiento, para no perder la memoria. Pero no podemos estancarnos en el presente, tenemos que apostar por el futuro.
Las mejores páginas salesianas en Europa aún no se han escrito. Se podrán escribir ahora, exactamente cuando tenemos los retos más grandes que afrontar. Pablo recibe la orden para dirigirse a Macedonia, a Europa. Y en ese momento empecé a descubrir algo que deseo comunicaros.

Siempre he dicho que las mejores páginas las han escrito los misioneros. Hoy, en cambio, me atrevo a decir que las mejores páginas las han escrito nuestros mártires; pero no solamente nuestros mártires españoles. No solamente en España. En Checoslovaquia hubo más de 200 salesianos fueron asesinados en la segunda guerra mundial.

Y esto me da pie para decir que en períodos de guerra o de grandes ideologías totalitarias, como el nazismo y

el marxismo, los salesianos supieron no solamente conservar el carisma, sino comunicarlo y transmitirlo. Me sentí emocionado cuando, caído el muro de Berlín, le dice la mamá a uno de sus hijos:"Hijo, ha caído el marxismo, ha caído el comunismo, ¿por qué no piensas en hacerte sacerdote?". Y el hijo le contesta así: "Mamá, hace nueve años que he sido ordenado".
¡Ni su madre sabía que estaba ordenado!... Y esto es lo más hermoso: que cuando cayó el muro de Berlín había más de 200 salesianos trabajando en Eslovaquia.

Por tanto, no puede haber ningún contexto o situación que no dé miedo. También hoy es tiempo para conservar el carisma salesiano y comunicarlo a los demás. Porque para eso estamos; para sembrar futuro.

La vida religiosa hoy (V)

La fragilidad de las nuevas generaciones

Esta afecta a los religiosos y sacerdotes jóvenes y a las generaciones jóvenes en general. Estas manifiestan una mayor sensibilidad por ciertos valores y una mayor resistencia a otros: podríamos decir que tienen una dificultad cultural para entender ciertas cosas. Lógicamente, esto está condicionando los diversos estados de vida; lo estamos viendo en los matrimonios, pero lo estamos constatando también entre nosotros.

Hace dos años, analizando el número tan alto de salidas de salesianos jóvenes y de sacerdotes, hubo un momento en que nosotros estábamos a la cabecera de lista de sacerdotes que solicitaban la dispensa del celibato sacerdotal. Es un triste record, que, unido a otros elementos, me hizo ver la necesidad de plantear en el Consejo General el tema de la fragilidad. Se hizo cargo de esta cuestión el P. Francisco Cereda.

Después de haberlo hablado conmigo, se hizo asesorar por los grandes especialistas de la pedagogía, de la formación, de la psicología de nuestra Universidad y de otras universidades. Habló con consejeros de formación de las grandes Congregaciones, jesuitas, dominicos, redentoristas, tratando de ver qué elementos había en común y cómo lograr encontrar pista de solución, vimos que la preocupación por la fragilidad se manifestaba en tres niveles: afectaba a quienes están en formación; a quienes están viviendo

ya los primeros pasos de autonomía, por haber terminado el ciclo de formación inicial, y también a los equipos de formadores.

Podemos considerar la fragilidad vocacional en tres ámbitos de la persona humana: psicológico, moral y existencia.

1.- La fragilidad psicológica

Una primera fragilidad es naturalmente la psicológica, que se manifiesta en la dificultad de encajar en la propia existencia ciertas frustraciones, sin que quede hipotecado el proyecto de vida. Se constata que la vida está hecha de muchas cosas que esperamos alcanzar y no la logramos. Y esto significa que siempre son más las expectativas que las realizaciones; pero, en principio, no tendría que afectar de forma dramática a la existencia de una persona. ¿Qué está sucediendo, sin embargo, en este momento? Que basta que haya una contrariedad o una pequeña frustración para poner en crisis todo un proyecto de vida.

Me sentí personalmente muy impactado por un acontecimiento reciente. Hace un año, el 22 de mayo, asistí a la ordenación de un sacerdote, acompañado por un jesuita. Parece que la congregación tenía muchas expectativas sobre él. Pues bien, hace tres meses abandonó todo. Decidí entonces llamarle por teléfono, porque no puedo permanecer indiferente ante un salesiano que se me va, porque ¡cuesta tanto tener una

vocación!...La vocación es un don de Dios y no puedo desentenderme, diciendo >si quiere irse, que se vaya>.
Sé que al final respetaré su decisión, pero al menos debo creerle un espacio para reflexionar: qué ha pasado, cómo es posible que en tan pocos meses haya dado un vuelco tan grande a su existencia, qué nuevas razones han aparecido para decir ahora lo contrario de lo que expresó cuando decidió solicitar su ordenación...

Como os decía, esto me ha cuestionado profundamente. Y fue el jesuita quien me dijo:" Sé que usted lo quiere mucho. Háblele, pero esto viene de lejos, y está ocurriendo cada vez más y más".
¿Qué significa esto? Que existe una fragilidad psicológica. Y una fragilidad psicológica no se puede resolver con una palmada en el hombro, diciéndole ¡ánimo!, ni siquiera con insistentes exhortaciones. Hay que resolverla con la formación de personalidades robustas. Se necesita una personalidad robusta, porque la vida está hecha de muchas contrariedades y de muchas dificultades. Cuando le preguntaba a este joven sacerdote: ¿qué es lo que te ha hecho daño que te ha hecho sentirte tan mal? ¿Quizá la vida comunidad?, ¿o el trabajo con los chicos, que es cada día más difícil?...Ya sé que no es lo mismo la vida en la ciudad que estar las 24 horas del día metido en esto...Pero te podemos ofrecer otra cosa, porque la congregación tiene otras alternativas donde realizar la misión"...

La vida religiosa hoy (VI)

Felipe Santos, SDB

La fragilidad psicológica (2)

Ante estas cuestiones, me viene a la mente lo que ocurre en la naturaleza con el salmón y la trucha. Su comportamiento nos ofrece una enseñanza. El salmón, lo mismo que la trucha, para dar vida tienen que nadar a contracorriente. Si alguna vez habéis visitado un lugar de salmones, podréis ver cómo saltan ante una barrera que les opone resistencia. Ante la dificultad, el salmón no dice "vámonos de nuevo al mar, porque sabe que no tendrá futuro, que no será fecundo. ¿Qué hace el salmón? Salta y se remonta hasta los orígenes, y es ahí donde volverá a tener fecundidad.

Aquí tenemos dos alternativas: o bajamos el listón para que todo el mundo salte, o entrenamos realmente a nuestros hermanos salesianos para que salten a la altura que hoy exige la misión salesiana. Don Bosco definía esto con una palabra: formación espartana, que indica un grado de exigencia máxima. O sea que, si n en el tiempo de formación, en vez de dar lo más damos lo menos, ¿cuándo vamos a dar lo más, si en el momento en que más ilusión tenemos- por lo menos así lo siento- no lo damos?

Recuerdo que cuando estaba estudiando la Teología me decía: ¿qué voy a aportar al sitio en que trabaje? Y me hacía esta pregunta después de ver cómo se habían

salido todos mis profesores del teologado (¡no quedó ni uno!).

Es importante que cada uno se pregunte qué puede aportar a la misión que se le encomienda: qué tipo de hombre, qué tipo de sacerdote se necesita hoy. Y procurar efectivamente no vivir en la mediocridad, a todos los niveles: en la vida de comunidad y de oración, en el estudio y el apostolado. Decía don Viganó que una recia formación intelectual no es garantía de fidelidad, pero da a la persona un cuadro de referencia más seguro y ofrece más garantías para resolver la crisis cuando venga y para hacer una pastoral de calidad.
No digamos: bueno, iremos saliendo, ya se verá si somos capaces de saltar la barrera, cuando llegue...

Os invito a darle robustez a vuestra vida, robustez humana, robustez de convicciones, robustez espiritual, y evitar lo que pueda debilitarla. Y una cosa que la puede debilitar, haciendo que pueda perder vigor entusiasmo, es crear en la formación un ambiente superficial.
¿Por qué artificial? Porque puede crear un ambiente en el que nuestra motivaciones están fuera de nosotros, y no dentro....

La tensión vocacional no puede reducirse a una simple tensión psicológica; la tensión vocacional significa que me estoy preguntando qué quiero lograr y a qué me siento llamado por Dios.
La fragilidad psicológica sólo se puede contrarrestar con una formación capaz de construir recias personalidades, que se crecen en la dificultad.

La vida religiosa hoy

La fragilidad moral (VII)

Hay un segundo factor de fragilidad, que denominamos relativismo ético o fragilidad moral. Consiste en no saber distinguir bien qué cosas no son compaginables, porque no puede ser lo mismo una cosa y su contraria.
Se puede constatar que, a veces, sucede con las personas lo mismo que pasa con el bambú. ¿Habéis observado a las ramas de bambú cuando crecen? La rama de bambú tiene tal flexibilidad que, al ser agitada por el viento, puede moverse y girar hasta 180 grados, sin peligro de romperse.

Esto no suele pasar con las ramas de otros árboles, que se rompen apenas traspasan el límite de su elasticidad. A las personas nos puede pasar como al bambú: cuando en nuestra vida falta un cuadro objetivo de referencia, de valores y opciones, podemos vivir una cosa y su contraria, sin que esto nos ponga en crisis.

Un joven se desenvolvía muy bien con los chicos. Le hubiera dado el sí a su profesión en seguida. Pero me dice: no logro integrar en mi vida personal lo que profeso, y vivo con ansiedad, porque entiendo que Dios

me pide otra cosa. O sea, este joven salesiano tenía claro que había un límite de flexibilidad en su vida religiosa.

Este es uno de los elementos que nos está pidiendo el Papa Benedicto XVI. En este sentido comenta el texto del capítulo 4º de la Carta a los Efesios: "no seáis como niños llevados por el viento, al arbitrio de cualquier doctrina". Por ejemplo, ante una falta de tipo moral, puede ocurrir que alguien quede preocupado, no por la falta en sí, sino por el hecho de que ésta llegue a conocerse. Esto significa que para alguien no existe el bien ni el mal objetivo. Es que no tiene claro el cuadro de referencia.

Entonces, ¿qué podemos hacer? ¿Cómo formar hoy al salesiano? Tenemos que formarlo con un cuadro de referencia, que le permita organizar su vida en torno a las grandes opciones que hace.

Y recurrimos otra vez a la naturaleza, al árbol de bambú. ¿Qué pasa si lo cortáis por el centro? Veréis que está hueco, no tiene nada dentro, le falta columna vertebral. Se mantiene por los anillos exteriores. Pues apliquemos esto a los salesianos. Si lo que nos mantiene como religiosos está fuera de nosotros, malo. Nuestra fidelidad no puede depender del grupo que nos rodea. La comunidad tiene que darme seguridad, pero mi vida religiosa no puede depender de la comunidad...
¿Cuáles es nuestro credo, cuáles son nuestras convicciones no negociables, nuestros valores asumidos personalmente, que efectivamente se convierten en un "entramado" interior, en una columna vertebral, a

diferencia del bambú que tiene fuera los anillos que lo sostienen por dentro?...

Os planteo un segundo reto: ¿cómo resolver este relativismo moral de valores? A través de la asimilación personal de valores, del ahondamiento y profundización de las motivaciones. Se trata de organizar, poco a poco, la vida en torno a un único proyecto.
Don Bosco era un hombre lleno de las virtudes de su pueblo. Muy rico de los dones del Espíritu, dice que fundió cualidades naturales y dones de gracia en torno a un único proyecto, y este proyecto le dio una gran motivación y una gran energía, de manera que no tenía nada más que una causa por la cual vivir, los jóvenes, el bien de los jóvenes, la salvación de los jóvenes. Esto le dio en la práctica lo que estamos hablando, el centro de unidad interior, lo que Don Viganó llamaba la "gracia de la unidad", por la que somos totalmente consagrados a Dios y totalmente entregados a los jóvenes, consagrados apóstoles, sin vivir fragmentados entre una cosa y otra.

La vida religiosa hoy

Felipe Santos, SDB

La fragilidad existencial (VIII)

Un tercer factor de fragilidad es la fragilidad existencial, o la pérdida del sentido de la vida. Este factor ha tenido también sus expresiones muy trágicas en algún salesiano que ha intentado quitarse la vida. Podemos entender la depresión y entender que llegue un momento en que realmente resulta difícil nuestra vida, pero ¿qué significa la pérdida del sentido de la vida? No se pierde el sentido así como así, de la noche a la mañana. Esto quiere decir que ha habido un desvanecimiento progresivo de todos los elementos que un día dieron razón de ser a lo que somos. Pero no hace falta pensar en un desenlace fatal. Puede haber pérdida de sentido, cuando alguien dice: yo ya no creo en nada; simplemente vivo y estoy aquí, pero no sé por qué estoy aquí.

Un día invité al Superior General de una Congregación. Y durante la cena, hablamos de la situación de las vocaciones, y me decía que en una determinada parte del mundo, al menos la mitad de sus religiosos no tenían fe.
Y entonces tomaron la decisión de no aceptar ningún nuevo ingreso. Parecían dar a entender que su congregación estaba cerrando el ciclo vital. Confieso que en mi interior reaccioné indignado. No podía imaginar que pudiese perder el sentido de la existencia, hasta el punto de vivir la vida religiosa como supervivencia y no como profecía; como un estado de vida y no como un proyecto de vida, con dinamismo, con ideología, con ilusión, con entusiasmo.

¿Qué soluciones encontramos para estas situaciones? La única forma es tener motivaciones teologales profundas.
Las motivaciones sociológicas son buenas al inicio, pero insuficientes a largo plazo. Me explico, cuando tú le dices a un chico en América Latina que eres salesiano para estar con los chicos de la calle, para estar con los indígenas, te responderá que para eso no hace falta ser salesiano. Las razones sociológicas pueden ser un buen punto de partida. Pero luego, ¿cómo explicas los votos de obediencia, pobreza y castidad, por el trabajo con los indígenas, pobres y niños de la calle? ¿Cómo le explicas que el superior te pueda mandar aquí o allá?...

Las motivaciones sociológicas resultan insuficientes para descubrir lo que es el proyecto de Dios sobre mí. Tenemos el ejemplo de María. Ella tenía su proyecto, pero descubre que Dios tiene otro proyecto. Y acepta hacer lo que Dios quiere, en vez de lo que ella quería. Y es que las motivaciones personales, a veces egoístas, no pueden dar respuesta a todo lo que implica la vida salesiana. La única respuesta es saber que Dios cuenta conmigo y lo acepto...La vocación no es un hecho aislado del pasado, es una ruta en marcha. Dios llama una y otra vez, una y otra vez... y no deja de llamarnos.

La vida religiosa hoy (X)

Felipe Santos, SDB

Nuestra misión y presencia en el mundo actual

Nuestra misión y nuestra presencia en el futuro deberán ser más claras y específicas. Ya no tanto la de hacer cosas o administrar obras, por más espectaculares o grandes que puedan ser, sino la de ser un signo de la presencia de Dios, un signo de la ternura de Dios en el mundo, especialmente para los jóvenes.

.Ante todo la conciencia de nuestra vocación, pues no somos nosotros los que hemos elegido al Señor sino él quien nos ha elegido para completar el grupo de los apóstoles;

. La claridad de la misión que se nos confía, que no es otra sino de los apóstoles, esto es, dedicarse al anuncio del evangelio y a la oración, lo que en clave salesiana significa ofrecer Cristo a los jóvenes y los jóvenes a Cristo.

. La convicción de que la forma de realizar la vocación y misión es aceptando la invitación que el Señor nos hace ser sus amigos y servidores de los jóvenes, consagrados apóstoles, llenos de pasión de Dios y llenos de la pasión por la salvación de los chicos. ¡He aquí nuestra profecía en el futuro, mis queridos hermanos!

Según Eusebio de Cesarea, Marías habría sido uno de los 70 discípulos del Señor, aquellos que Jesús, según el

testimonio de Lucas 10 envió a la misión. Lo cierto es que Matías constituye en el colegio apostólico la duodécima columna, elegido por los Once, para ocupar el puesto de Judas, que había entregado a Jesús. Matías fue elegido porque había seguido a Jesús durante su ministerio público, desde el bautismo de Juan el Bautista hasta el día de la ascensión de Jesús al cielo.

No deja de sorprender que al inicio de su ministerio apostólico, Pedro se preocupe, antes de cualquier otra acción, por completar el número de los apóstoles: doce. Este número no tiene sólo el valor simbólico sino también y sobre todo es un alto valor histórico. Sin el apóstol doce habría parte de la tierra que no habría conocido el evangelio. No simplemente porque los doce representaban a las doce tribus de Israel, sino porque el Señor cuenta con nosotros, y lo que dejemos de hacer nosotros ninguno más lo hará. Es absolutamente necesario sustituir a Judas, que abandonó la fe, que dejó incompleto el número de los apóstoles. Sólo así, la tradición apostólica podrá continuar su misión de modo eficaz y creíble.

Para ser un testigo auténtico, hoy en Europa estamos llamados, como candidatos, a ser como era Matías, haber compartido la vida de Jesús, ser testigos de la resurrección del Señor y unir nuestra vida entrañablemente, inseparablemente a la historia del Jesús prepascual. Para un cristiano, la fe se inserta en la historia y la historia se abre a Dios que la visita y la salva.

En fin, no es irrelevante el hecho de que toda esta elección termine con una oración, con la cual los apóstoles dejan entender claramente que la elección no es obra de ellos, sino que es voluntad del Señor. A ellos ha correspondido discernir y conocer aquel que el Señor ya había elegido de antemano.
Esta es una enseñanza suprema también para nosotros, pues nos debe enseñar a tener siempre abiertas nuestras decisiones a la voluntad de Dios, e inspirar nuestras opciones en las de Dios.

La vida religiosa hoy (XI)

Vocación = intimidad con Dios y fraternidad =misión

El apóstol debe permanecer ante todo en el amor, en el amor de Jesús hacia ellos y en el amor del Padre hacia Jesús, para que a su vez puedan amar a quienes son enviados con el mismo amor con que han sido amados.
Me pregunto si no habrá sido éste el inicio de la perdición de Judas, haber dudado del amor de Jesús, haberse dedicado a hacer más que a ser, entregado a las actividades pastorales sin estar al mismo tiempo consagrado a su Señor. Todo lo contrario del discípulo amado, que hacía del amor el sentido por excelencia para conocer a Dios y señalarlo a los otros.

Permanecer en el amor significa vivir en comunión perfecta, que es al mismo tiempo amor a Dios y amor al prójimo, pasión por Dios y pasión por el hombre, pasión por Dios, pasión por los jóvenes. El verdadero

discípulo de Jesús, precisamente porque se siente amado y comparte con Jesús el amor de Dios Padre, sabe que no tiene un mandamiento del amor, por el que será identificado como discípulo de Jesús, el que permitirá permanecer en comunión, el que le hará eficaz y creíble en su acción pastoral. "No basta amar, la persona tiene que sentir que es amada", los jóvenes, tienen que sentir que son amados.

El verdadero discípulo de Jesús, que ha adquirido la plena conciencia de ser amigo de Jesús, se siente llamado a vivir este amor "hasta el extremo", esto es, hasta el don de sí mismo. Hoy se necesita más misión que voluntariado, más vocación a tiempo definitivo que compromisos temporales.
No sería verdadera una amistad que no estuviera dispuesta a alcanzar también este horizonte.

Para el evangelista, el apostolado no se reduce sólo a una misión que hay que cumplir, aunque ésta sea de origen divino, que se puede realizar en actitudes de pura obediencia formal. El apostolado es, por encima de todo, amor acogido y amor correspondido. El apostolado es uno que se siente llamado a amar, amar hasta el extremo, más allá de toda posibilidad humana, amar a todos, siempre, amar hasta la entrega total de sí. "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Juan 13,1).

La pasión por Cristo nos debe llevar, llenos de celo, a anunciar el evangelio a los jóvenes, no sólo con la palabra, sino también con la misma vida. Tenemos que atestiguar lo que significa esta buena noticia.

En segundo lugar, el apóstol se siente vinculado a Alguien cuyo mandamiento es fuente de libertad y de alegría.
Una libertad que no consiste en hacer simplemente lo que se quiere, sino en hacer lo que le agrada al Amado, por amor, sólo por amor.
Una alegría que no se mide según las capacidades humanas, sino que es un don adquirido del amor que nos ha sido dado y, a nuestra vez, damos a los otros, en nuestro caso a los hermanos y a los jóvenes. En fin, el apóstol tiene plena conciencia de haber sido elegido; él no es el sujeto principal de la misión que realiza, sino Aquel que lo ha mirado con amor y lo ha preelegido. No es él quien da fruto, sino Aquel que lo ha llamado y lo ha enviado.
Corremos a veces el riesgo de sentirnos más siervos del Señor que amigos suyos y por eso vivimos la vida más como un peso que como un dinamismo interior, con más tristeza que alegría, con más resistencia que libertad.

Quizás pueda contribuir a esto el hecho de sentirnos sobre cargados de trabajo, muchas veces haciendo cosas que no son específicas nuestras, pero que alguien tiene que realizarlas, corriendo el riesgo de perder el sentido de interiorización de la misión misma.
Quizás con frecuencia confundimos activismo con celo pastoral y nos olvidamos que sin él no podemos hacer nada (Juan 15,5) y que, de hecho, nuestra actividad no es fecunda.

La vida religiosa hoy(XII)

España necesita hoy adultos, padres y educadores al lado de los jóvenes

Felipe Santos. SDB

Hoy España necesita adultos, padres, educadores, salesianos que no asistan impasibles al espectáculo de jóvenes víctimas de todo tipo de males, sino por el contrario, personas que luchen por prevenir a la juventud de caer en experiencias negativas que comprometan su salud física, su madurez psicológica, su felicidad eterna, o bien- si es que ya han caído-por ayudarles a liberarlos de toda esclavitud y a manifestar su capacidad de bien.
Necesitamos para esto sabiduría que viene de Dios, ser hombres de espíritu, ser personas de oración que partiendo de la realidad humana se elevan hasta Dios; se eleva la oración, que no es otra cosa que un pensar en Dios amándolo. El punto de partida puede ser un aspecto de la naturaleza que nos hace apreciar la sabiduría del Creador que ha dispuesto todo con orden y belleza.

Es verdad que resulta más difícil actuar con sabiduría, cuando el punto de partida es doloroso, como una enfermedad, o una crisis, o la traición de un amigo, o un fracaso profesional. Sin embargo el padre del muchacho que hemos visto en el evangelio nos sirve de maestro. Ante todo, nunca hay que darse por vencido y hay que acudir. (Marcos 9,14-29).

Jesús, sin descuidar los medios humanos, toca siempre a la puerta del cielo, Luego, la oración, que debe hacerse con humildad y confianza. La oración es un encuentro con el Padre al que Jesús nos ha revelado y al cual nos inclinamos con amor y reverencia, reconociendo que él es Dios y nosotros, por eso decimos "Hágase tu voluntad". Pedimos pues con confianza de hijos, pero sabiendo que puede ser que no seamos atendidos. Dios sabe mejor que nosotros lo que es para nuestro bien.

Que María, que le fue dada a Don Bosco como madre y maestra, nos enseñe a entregar toda nuestra vida por la salvación de los jóvenes. En su escuela aprenderemos también la pedagogía de la bondad y la caridad pastoral, que se alimenta con la oración.

La vida religiosa hoy(XIII)

Felipe Santos, SDB

El mundo de los jóvenes

Os invito a rejuvenecer el rostro de la Iglesia que es la madre de nuestra fe.

Vosotros sois el rostro joven de la Iglesia. Como fruto de Pentecostés, sois un don para la Iglesia y la Iglesia es un don para vosotros.
Os hace falta rejuvenecer viviendo en vuestros grupos la pasión por Dios que es el que reúne a la Iglesia, vivir la fraternidad entre todos los bautizados, el empuje misionero y evangelizador, la voluntad de servicio a la sociedad, la prioridad hacia los más pobres. Aquí tenéis algunas metas importantes que os invito a profundizar y renovar en vuestros encuentros.

Habéis sido testigos de cómo el Papa Juan Pablo II era respetado, querido y venerado por tantos miles y miles de personas, sobre todo jóvenes, dispuestos a hacer cualquier sacrificio para poderle dar su último saludo. Sus últimas palabras, cuando moribundo, le dijeron que había miles de jóvenes reunidos en la Plaza de san Pedro rezando por él, lo expresan todo: "Os he ido a buscar a todas las partes del mundo. Ahora ellos vienen a mí y os lo agradezco de corazón".
¡Cómo habría disfrutado Don Bosco que amaba tanto al Papa y se esforzaba para que también sus jóvenes le amaran como el padre de la gran familia de Dios que es la Iglesia. Estoy seguro que hoy Don Bosco os invita a renovar vuestro amor y vuestra fidelidad al nuevo Papa y a todos los pastores de la Iglesia.

Os invito a que vayáis a Colonia. El Papa en su mensaje para la preparación de esta jornada os decía:" Queridos jóvenes, la Iglesia tiene necesidad de auténticos testimonios para la nueva evangelización: hombres y mujeres cuya vida ha sido transformada por el encuentro con Dios: hombres y mujeres capaces

de comunicar esta experiencia a los demás. La iglesia necesita santos...sólo los santos pueden renovar la humanidad.

Hago mías estas palabras, que son para vosotros como un testamento espiritual, y os invito a tomar en serio todos estos estímulos.
Sois jóvenes y además sois jóvenes del Movimiento Juvenil Salesiano, es decir, jóvenes de Don Bosco y de María Mazzarello, los jóvenes que queréis repetir hoy la historia de Domingo Savio y de Laura Vicuña, jóvenes que soñáis y queréis cosas grandes para vuestra vida y para el mundo. Abríos a Dios, amad a la Iglesia, madre de vuestra fe, vivid con coherencia y decisión el modelo de vida cristiana que os ha enseñado Don Bosco y estad alegres, comunicando a todos esta alegría que brota de dentro..

Os confío a nuestra Madre, María Auxiliadora. Que ella os acompañe siempre con ternura de madre y sostenga el esfuerzo de vuestra fidelidad.

La vida religiosa hoy (XIV)

Felipe Santos, SDB

¿Qué os diría hoy Don Bosco a los jóvenes?

Lo primero que os diría es la humanización: llegar a ser hombres y mujeres ricos de valores humanos. El problema de Europa no es el de Estados Unidos o el de Japón, el problema de Europa que se llama el Programa Galileo, que consiste en darle una tecnología elevadísima a todos los europeos. ¿sabéis cuál es el gran problema de Europa? La pérdida de valores. Europa está corriendo un riesgo, el riesgo de querer crear una torre de Babel para alcanzar a Dios con las manos, y no necesitar de él.

La primera cosa que Don Bosco os dice hoy, es que aprendáis a humanizaros. Son muchos los valores que Europa en el pasado ha recogido, y que hoy siguen sienso válidos como, por ejemplo, el respeto de la persona, la igualdad de posibilidades, de derechos, el creer en la fuerza del diálogo y no en la fuerza de la violencia, el desarrollo para todas las personas, la dimensión religiosa y cultural. Pero esto no le está produciendo ahora. Hay una crisis de valores y,por eso, la primera cosa que decía era humanícense, vayan midiendo si realmente están teniendo esos valores que le permitirá a Europa tener alma, no solamente un gran cerebro, una gran cabeza y un corazón muy pequeño. Por ejemplo, no todo lo que científicamente es posible, es moralmente válido. Entonces, tengo que

saber cuáles son aquellos valores en los que tengo que creer.

El segundo desafío que tiene Europa es la capacitación profesional.

La tercera cosa que les diría Don Bosco que les diría Don Bosco es que encuentren a Jesús, descubran que Jesús es el único que no les va a defraudar sus expectativas. Me ha alegrado la última frase que se conoce de Juan Pablo II, cuando estando ya moribundo, le dice a su secretario: Santo Padre, la Plaza de san Pedro está llena de jóvenes. Y el papa, que ya no podía hablar, sino solamente se le veía en los labios, dijo: Os he ido a buscar por todo el mundo y ahora vosotros venís a encontrarme, y os lo agradezco.

¿Para qué iba el Papa a buscar a los jóvenes? Para decirles: no tengáis miedo en creer en Jesucristo, no tengan miedo en tomar decisiones audaces, en este tiempo no tengan miedo en ser los centinelas de la mañana, atentos a descubrir cuanto hay de bien, de verdad, de riqueza en vosotros, en el mundo, en la sociedad, en las familias, y desde ahí construir una nueva sociedad. No tengáis miedo de entregar vuestras mejores energías a él.

Don Bosco hoy les diría: santidad es creer en Jesús, es organizar la vida en torno a aquello que realmente creemos. Les invitaría a que piensen también en entregar su vida a Dios nuestro Señor, como religiosos sacerdotes y religiosas. Si yo no fuera feliz en lo que soy, no os lo diría. Como soy muy feliz siendo salesiano,

os aseguro que si alguno de vosotros siente la llamada, sea generoso, diga que sí, y va a encontrar respuesta a las aspiraciones del corazón.

La vida religiosa hoy (XVI)

Felipe Santos, SDB

¿Qué está haciendo la Iglesia hoy?

En la Iglesia hay un documento que tiene que ser leído y estudiado. Es la carta postsinodal "Ecclesia in Eropa". En esta carta Juan Pablo II quiso recoger el fruto de las reflexiones y estudios del Sínodo de los obispos de Europa. Nos presenta su particular visión de la presencia de la Iglesia en Europa, de la situación de la Europa frente a los desafíos que le plantea la Iglesia, y de la tarea de esta Iglesia en los inicios del tercer milenio. Al leer esta carta, alguien podría sacar una idea pesimista: en primer lugar, porque toma como hilo conductor el relato del Apocalipsis; y también porque nos dice cómo se encuentra la Iglesia vista a la luz de Dios en Europa.

En ella podéis encontrar frases que son realmente muy fuertes; por ejemplo, se lee en el número 9 que en Europa se vive una "apostasía silenciosa", que se está implantando una cultura atea, que ahoga cada vez más el espacio de la trascendencia y reduce cada vez más los espacios para la presencia de la religión en el tejido

social. Está permitida la religión, pero a condición de que sea para consumo privado.

Juan Pablo II ha sido muy duro, hablando al cuerpo diplomático en el encuentro anual de enero del 2003. Acusó a Europa de haber implantado el laicismo, que es muy distinto de la laicidad del Estado: no busca la integración de las diversas confesiones al servicio de la sociedad, sino que prácticamente prescinde de ellas y cada vez más les va acotando su espacio vital. Lo estáis viendo aquí en España; no es necesario que vayáis a países como Holanda o Bélgica, para ver hacia dónde se está orientando. Por tanto, es importante que conozcamos este contexto, en el cual la Iglesia se siente llamada a darle alma a Europa y a darle esperanza, fruto del Evangelio, con los valores que pueden iluminar mejor el misterio de la persona humana.

No sé si estuvisteis atentos a la homilía de inauguración del pontificado de Benedicto XVI, cuando termina recogiendo la primera frase de Juan Pablo II:" Abrid las puertas a Cristo, no temáis a Cristo, ¿qué os va a quitar Cristo?" Era hermoso ver allí desde los Reyes de España a todos los grandes de la realeza europea, los jefes de gobierno de todo el mundo y oír hablar a Benedicto XVI diciendo;¿Qué os va a quitar Cristo? Os va a quitar aquellas cosas que roban dignidad a la persona, aquellas cosas que la mutilan en todas sus dimensiones. ¡Y os va a liberar!...

Es una carta que a alguien le ha parecido pesimista. No estoy seguro si se podría presentar, desde el punto de vista de la Iglesia, con otro juego de luces y de

sombras, pero hay que reconocerla. ¿Qué está queriendo hacer la Iglesia? Acompañar el proceso de unificación europea con una presencia cada vez más explícitamente evangelizadora.

La vida religiosa (XVII)

Felipe Santos, SDB

¿Qué está haciendo la vida religiosa?

La vida religiosa celebró un congreso internacional de la vida consagrada del 22 al 27 de noviembre. Era para celebrar el décimo aniversario del mejor documento que jamás s e había producido sobre la vida consagrada:"Vita consecrata".

En él se define con toda claridad el elemento específico de lo religioso, de manera que soluciona finalmente un falso dilema con el que se vivió por muchos siglos la vida religiosa.
En primer lugar, porque lo típico de toda vida cristiana es el seguimiento e imitación de Cristo Jesús, pero a partir del siglo XIII, seguimiento e imitación de Cristo Jesús parecían ser algo exclusivo de los religiosos. ¿Dónde está entonces lo específico de los votos religiosos?

Ahora nos encontramos con que, después del Concilio Vaticano II, los votos ya no eran solamente algo

específico de los religiosos. Hablando a los sacerdotes diocesanos les dice el Papa que hay que ser obedientes, pobres y castos. En la "Vita consecrata", también se dice a los laicos que cada uno, dentro de su estado de vida, tienen que ser obedientes, pobres y castos, porque son valores evangélicos. No son opcionales, no son consejos sólo para quien los quiera elegir. Entonces, ¿dónde está lo específico de los religiosos? En el estilo de vida de Cristo. La forma en que los religiosos viven la obediencia, la pobreza y castidad no es como la vive el sacerdote o incluso el casado en su matrimonio, o como la vive el seglar o el que se consagra a Dios en el mundo.

Es en este documento donde Juan Pablo II había colocado la escena de la Transfiguración, para decir que el religioso se encuentra fascinado, como experiencia que de Dios tuvieron Pedro, santiago y Juan en el Tabor, que les hace decir "hagamos tres tiendas y quedemos aquí ahora". Es decir, la vida religiosa tiene sentido, si hay una fuerte experiencia de Dios que encante, que fascine, en primer lugar, a los propios consagrados, tanto que lleguen a decir qué bueno es estar aquí, quedémonos aquí. Ya sabemos cómo continúa la escena; Jesús, después que desaparece aquella visión, baja a la llanura, es decir, allí donde se juega vida con toda su dureza, para indicar que la experiencia de Dios va acompañada siempre del servicio a los hombres, especialmente a los más necesitados.

Nosotros queríamos un congreso que ayuda a ver hacia dónde la vida religiosa, porque hay un modelo de vida

religiosa que no tiene futuro, que ya está viviendo sus últimos momentos. Cuando escribí una carta, que se llama "Tú eres mi Dios, no tengo ningún otro bien", sé que ha provocado una gran reacción. Aquí en España se publicó en Vida Nueva, una de las revistas de vida religiosa. También en Italia y Bélgica. Sin embargo, un salesiano me dijo: Don Viganó no hubiera escrito esa carta que tú has escrito. Escribí la carta que creí que tenía que escribir, porque ahí digo que no nos hacemos salesianos para hacer cosas, sino a causa de alguien.

Entonces, entender que la vida religiosa está destinada a hacer cosas de tipo social, corresponde a un modelo ya acabado. Ya lo afirmaba Don Vecchi, cuando escribía a los salesianos diciendo que, con frecuencia, la gente que trabaja con nosotros, los trabajadores laicos, dicen que los chicos admiran nuestra incansable capacidad de trabajo, pero no descubren las razones profundas de nuestro ser, y pasamos a los ojos de muchos como trabajadores sociales. Imaginad lo que significa este tipo de vida religiosa en una Europa cada vez más rica, en el que el estado puede resolver el problema educativo, el problema de la salud, el de la marginación.

En Holanda se da la cocaína a los cocainómanos para evitar que tengan que robar o matar. El Estado puede resolver todo. Pero no podemos entender la vida religiosa como una vida religiosa subsidiaria del Estado. Don Viganó era muy claro: la vida salesiana, donde llegue, tiene que resolver los problemas, pero en la medida en que el Estado va tomando en sus manos las riendas y va resolviendo sus problemas, el salesiano

se tiene que dedicar a lo específico, la educación de la juventud y su evangelización. Ahora muchos se sienten mal, al ver que el Estado acota más la presencia de los religiosos en la escuela. A los 65 años tiene que jubilarse: no hay forma de seguir dentro de la enseñanza.

Pero claro, si la vida religiosa consistiera en ser maestro, diría efectivamente que es el momento de jubilarnos. Pero no, no nos hacemos salesianos para ser maestros, sino a causa de alguien, a causa de alguien que nos ha enamorado, que nos ha llamado, que cuenta con nosotros hasta el final. Por tanto en nosotros no existe la jubilación vocacional, existe la jubilación profesional, porque lo obliga el Estado. Pero ni eso, porque aquí muchos de vosotros, a pesar de tener 70 y 80 años, seguís trabajando y lo hacéis como hay que hacerlo.